

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA DOMINGO XVI TIEMPO DURANTE EL AÑO

Qué lindo es lo que nos dice Dios a través de Jeremías: “suscitaré pastores que las apacentarán”. Es fácil comprobar el vacío existencial de muchas personas que se manifiesta en el desgano de vivir, en soledad de sus vidas, en la ansiedad o depresión. No encuentran un punto de referencia, un puerto dónde llegar. Caminan sin dirección.

Si nos ponemos a ver los modelos que nos presenta la sociedad en los distintos ámbitos (deporte, política, etc.) nos damos cuenta que son líderes caducos. Por eso, el Señor nos está pidiendo que seamos pastores de esta nueva época, mensajeros de su amor, capaces de atraer a la gente al Padre y de construir un futuro de esperanza para toda la humanidad.

Llamados a contribuir en la construcción de un mundo en el que la vida sea acogida, respetada y cuidada con atención, no rechazada o temida como una amenaza y por tanto, destruida. Una nueva época en la que el amor sea puro, fiel y sinceramente libre, abierto a los demás, respetuoso de su dignidad, un amor que promueva su bien e irradie alegría y belleza. Una nueva era en la que la esperanza nos libere de la superficialidad, de la apatía y del egoísmo que dañan nuestras almas y envenenan las relaciones humanas.

El Pastor es un guía en el mar de las confusiones. Sin el pastor las ovejas no pueden encontrar el camino, ni pasto, ni agua, tampoco tienen una defensa frente a los peligros que las acechan.

Tenemos que permitir que el amor de Dios penetre en la dura costra de nuestra indiferencia, de nuestra aridez espiritual, de nuestro conformismo ciego con el espíritu de nuestro tiempo. Sólo entonces podremos permitirle que encienda nuestra imaginación y plasme nuestros deseos más profundos. Por eso, la oración es tan importante: la oración diaria privada en la tranquilidad de nuestros corazones y ante el Santísimo Sacramento y la oración litúrgica en el corazón de la Iglesia. Para esto debemos vivir primero la experiencia del descansar en Él y dejarse guiar por Él.

El mundo nunca ha podido vivir sin pastores. En muchas ocasiones, el pastor es reconocido mientras está vivo, o apenas después de muerto. Otras veces, no se lo reconoce o no se quiere que se lo reconozca. En cualquier caso, nadie niega, por ejemplo, que estos que vamos a nombrar fueron grandes pastores en su tiempo: Gandhi en la India, Juan XXIII, San Francisco de Asís, la Madre Teresa de Calcuta y también de nuestro amado Papa, Juan Pablo II.

Porque un buen pastor es aquel que ve más adelante de los acontecimientos, de las situaciones y es capaz de transmitir esperanza al mundo.

Pidamos al Señor que envíe pastores a su pueblo. Que su voz nos sacuda, nos despierte y nos haga ver las indigencias espirituales de nuestro mundo y la manera de remediarlas con nuestra presencia cristiana, según nuestro estado de vida. Los pastores salieron siempre del pueblo, de entre las filas de los campos y los pastoreos, de la fe profunda de humildes creyentes, del eterno anonimato de las canteras de la esperanza.

Haz sonar tu llamada, Señor, y convoca a tus emisarios. Y luego danos a nosotros, ojos para reconocerlos y corazón para seguirlos. Que tus pastores revitalicen una vez más a tu pueblo, Señor.

P. Víctor Cáceres